



“Si usan Chat GPT (IA) les pongo uno”.
Un llamado a la acción: Tecnologías disruptivas y educación.

Verónica Avila (DNI 35281805), veroav25@gmail.com

Natali Diaz (DNI 37948687), nathidiaz33@gmail.com

Licenciatura en Educación Secundaria

Universidad Nacional de Moreno

;

Eje 2

La práctica profesional reflexiva y la producción de conocimiento

Palabras claves: Inteligencia Artificial, Tecnología, Educación.

“Si usan Chat GPT (IA) les pongo uno”.
Un llamado a la acción: Tecnologías disruptivas y educación.

Observar nuestro alrededor es presenciar un mundo cada vez más dinámico, en constante transformación y signado por el desarrollo tecnológico. El 2023, con la irrupción de la Inteligencia Artificial (IA) a la vida colectiva, y su aparente conmoción propagada de la mano de los medios de comunicación, resulta un año clave para seguir repensando la educación y el rol de las instituciones educativas de cara a las exigencias de la nueva sociedad.

La inteligencia artificial (IA) se refiere a la capacidad de una máquina o sistema de computadora para imitar o simular la inteligencia humana. Consiste en la creación de programas y algoritmos que permiten a las máquinas realizar tareas que normalmente requerirían la intervención humana. La inteligencia artificial se basa en la recopilación y análisis de grandes volúmenes de datos, así como en la aplicación de algoritmos y modelos matemáticos para extraer patrones, inferir información y tomar decisiones. Los sistemas de IA pueden aprender y mejorar con la experiencia, lo que se conoce como aprendizaje automático o machine learning, y pueden adaptarse y ajustarse a diferentes situaciones y contextos.

Esta definición fue elaborada por una IA.

Así de sorprendente y disruptivo. El implacable avance de la tecnología en la vida cotidiana redefine las formas y habilidades de interacción social. En el ámbito educativo, no cabe dudas que desafía a la revisión constante de contenidos y metodologías, como así también, exhorta a la implementación de programas pedagógicos actualizados cuya piedra angular sea la incorporación de tecnologías digitales.

Entendiendo que el conocimiento es una construcción provisoria que se produce en un marco epistemológico que también lo es, como educadores, es necesario comprender los niveles de construcción de ese conocimiento disciplinar que se enseña y fundamentalmente, el *para qué* se enseña. En este sentido, la realidad es y debe ser innegable, las instituciones y los docentes tenemos el deber social y moral de integrar a nuestros estudiantes e integrarnos a esa realidad como institución. Para que el mundo no gire más rápido fuera de la escuela, para que cuando asomemos la vista por la ventana de las instituciones educativas, la realidad tangible, globalizada, sobreinformada e interconectada, no sea una realidad diferente a la del aula.

Por el contrario, ésta debe ser el espejo en el que se reflejan nuestros objetivos pedagógicos en el proyecto de formación de ciudadanos, y no de cualquier ciudadano, ni de cualquier ciudadano de cualquier época, sino de ciudadanos del y para el siglo XXI, ciudadanos del mundo. Con esta referencia, la pretensión debe ser la de formación y desarrollo de individuos capaces de insertarse a cualquier escenario laboral, cuya característica principal es cada vez más la alfabetización digital. Sin ir más lejos, permitámonos indagar las plataformas de reclutamiento de recursos humanos, las cuáles conectan sujetos de todo el mundo con empresas de todo el mundo, superando las barreras de la presencialidad física de los cuerpos, desdibujando los conceptos de espacio y entramando un mundo de nuevas posibilidades. En otras instancias de análisis, este es un tema que brinda una valiosa oportunidad de reflexión.

Ahora bien, retomando el concepto de Inteligencia Artificial y aproximándonos a la infinidad de posibilidades que ofrece, tenemos en ella la oportunidad de potenciar nuestra humanidad, nuestras prácticas, de crear y recrear nuevas realidades para nosotros y nuestros estudiantes. Maggio (2012) afirma que "la tecnología debe ser entendida como posibilidad de actualizaciones inéditas" (p. 48), y en ello radica el llamamiento a toda la comunidad educativa a la redefinición de los procesos, los roles y las funciones institucionales.

Estas redefiniciones a la que nos referimos se presentan como un desafío clave para la comunidad educativa, tanto institucional como curricularmente. En este último sentido, el rol de la tecnología se refleja de forma parcial o en algunos objetivos en específico, y no dentro de los ejes de transversalidad de los contenidos. Lo que da lugar en muchos casos, a una interpretación personal de potencialidad de uso y no de imperatividad y necesidad de aplicación. De allí surgen frases como la mencionada en este título: "*si usan IA les pongo uno*" (expresión comentada por estudiantes en referencia a algunos de sus docentes). Sin dudas, estas perspectivas prohíben, niegan y reprimen la oportunidad de aprendizaje y actualización. Es aquí donde lo que se proscribió se convierte en peligro para los sujetos educativos, donde se los arroja solos al mundo digital, que también es mundo real, porque existe, convive y está integrado a nuestra cotidianeidad.

En este punto es importante destacar que la tecnología no construye vínculo pedagógico por sí misma. Potencia, brinda oportunidad, genera nuevos espacios y construye nuevas realidades a partir de una intervención pedagógica adecuada. Por el contrario, segmenta, excluye y expone a peligros de manipulación de masas, prejuicios, sesgos ideológicos y estereotipos, entre una larga lista de posibilidades que atentan a la construcción del pensamiento crítico y el desarrollo integral de los estudiantes. Desaprovechar la oportunidad de abordarlo desde la escuela, es exponerlos, con toda su vulnerabilidad, a ser víctimas de alguna de estas amenazas, es negarles la posibilidad de adquirir capacidades y habilidades cognitivas necesarias para discernir e interactuar de forma íntegra y asertiva. La responsabilidad de formar ciudadanos que "utilicen" tecnología y no sean "utilizados" por ella, yace en la educación formal.

Entonces resulta fundamental, reflexionar y accionar sobre el uso responsable, epistemológico y ético de la tecnología, contextualizando su aplicación y considerando las necesidades individuales de los estudiantes en un mundo globalizado. Stefania Giannini (2019) se refiere a la inteligencia artificial como una revolución que cambiará todos los aspectos de nuestras vidas y nos invita a tomar esta revolución en nuestras manos: "Debemos orientar esta revolución en el buen sentido con miras a mejorar los medios de subsistencia, reducir las desigualdades y promover una globalización justa e inclusiva". Es una invitación a la comunidad educativa a abrazar la responsabilidad de crear un mundo mejor a partir de las herramientas que nuestra época histórica ofrece. La tecnología puede trazar nuevas rutas y posee el potencial necesario para abordar algunos desafíos del sistema educativo actual, tales como la personalización y adaptación del aprendizaje, el acceso a conocimiento actualizado y la detección temprana de dificultades de aprendizajes, por nombrar solo algunos.

En consecuencia, resulta urgente revisar formalmente los dispositivos clásicos de la educación, que en su configuración tradicional, alejan sistemáticamente las oportunidades de acceso al conocimiento continuo, adaptado al mundo actual. Desde nuestro lugar, la lucha debe

estar orientada a generar experiencias, impulsar estrategias, reflexionar nuestras prácticas en el sentido trascendental de la palabra. Con o sin conectividad, mirar y mirarnos para recrearnos y reconstruirnos en nuestro quehacer como educadores. En efecto, es el único camino para garantizar una educación inclusiva y equitativa, sobre todo teniendo en cuenta las características de desigualdad social que afectan a nuestro país y a nuestra región.

Justa y necesariamente por eso, es vital e indispensable que cada uno de los elementos del sistema educativo se comprometa en la formación y capacitación continua en el uso y el entendimiento de las nuevas herramientas digitales, para que se potencien los beneficios y se minimicen los riesgos. Esto implica, no solo aprender a utilizar las plataformas disponibles, sino también comprender los principios éticos y las incumbencias sociales que conlleva su aplicación. Por sí misma, la desigualdad de recursos excluye y perpetúa más desigualdad, mucho más grave es la desigualdad en el acceso al conocimiento, que sentencia a un estancamiento en el proceso del desarrollo integral del individuo, si no a una regresión de las capacidades adquiridas que lo inmoviliza en el curso de los cambios del escenario social y laboral. Habremos fracasado como sistema educativo.

Este llamado a la acción propone incluir en los objetivos pedagógicos disciplinares e institucionales, estrategias en función de lo que pasa a nuestro alrededor. En primer lugar, desde la comprensión de que las sociedades no son inmutables, que el cambio no es transitorio sino permanente. La mejor metáfora para apreciar la naturaleza dinámica de las sociedades, es sin duda la utilizada por el antiguo filósofo Heráclito, como un río en el que no nos podemos bañar dos veces porque el agua fluye sin cesar, las sociedades no permanecen estáticas y ser conscientes del estado de flujo constante de ellas, nos permite una mejor adaptabilidad, flexibilidad y apertura al cambio.

Incluso sin los recursos materiales necesarios, sin la correcta aplicación de las políticas públicas e institucionales requeridas para un ecosistema ideal, sin la disposición de dispositivos y estructuras edilicias imprescindibles, reviste una relevancia primordial implicarse como educadores y como institución, en el desarrollo de habilidades de cooperación multidisciplinaria que enseñe a cuestionar la información, a generar aprendizaje significativo desde la intervención tecnológica y el conocimiento tecnológico. Esta decisión lleva consigo entender y concebir las tecnologías como recurso educativo, situar el centro de la cuestión, el debate pedagógico y epistemológico, en los modos de entender el aprendizaje y de favorecer experiencias de aprendizaje significativo (Casablancas, 2014, p. 46).

Debemos tener siempre presente que la educación es un agente de transformación social y como tal, no puede ni debe dejarse atemorizar frente a los grandes avances tecnológicos que por momentos ostentan superioridad e incluso son presentados por ciertos agentes como poseedores absolutos de la verdad. La educación debe capitalizar los recursos y emplearlos en favor de sus objetivos. Será el valioso aporte a la construcción de condiciones propicias para una sociedad menos segmentada, más justa y más igualitaria.

Referencias

Casablancas, S. (2014). *Enseñar con tecnologías, transitar las TIC hasta alcanzar las TAC*. Buenos Aires: Estación Mandioca.

Giannini, S. (2019). La inteligencia artificial en la educación. <https://es.unesco.org>

Maggio, M. (2012). *Enriquecer la enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.